

independientes de reglas y doctrinas, ha progresivamente crecido en el tiempo hasta llegar al soberbio desarrollo que ha marcado el fin del siglo XIX: hé ahí una indagación histórica que nos reserva curiosas revelaciones.

Para un estudiante de la generación nueva, parece que la cirugía contemporánea haya surgido de golpe, con el advenimiento de la antisepsia, como por revelación súbita y total. Es una tendencia de espíritu que constatamos en los exámenes y de la cual somos algo responsables: nuestra enseñanza va a lo más urgente, esto es, a la exposición y a la prueba de las adquisiciones definitivas, presentadas en su forma moderna.

Y, sin embargo, ¡qué provecho para la verdad, qué ensanche filosófico para el pensamiento, seguir desde sus esbozos empíricos, las grandes cuestiones quirúrgicas, buscar el origen y las transformaciones sucesivas de las concepciones operatorias y de sus procedimientos de realización!

Esos precursores de todos los tiempos, aquellos cuyo espíritu ingenioso se ha aplicado a paliar el sufrimiento humano, se levantan a nuestra vista en todo su relieve. Es una misma la raza de los espíritus de vanguardia que encontramos en las diferentes etapas de nuestro estado: desde nuestros más lejanos antepasados, aquellos misteriosos trepanadores de la edad prehistórica; desde los primeros curanderos que canta la *Ilíada*, hábiles para extraer flechas y cuidar heridas; desde los emprendedores